



La “latinoamericanización” del exilio mexicano. El caso de los intelectuales argentinos nucleados en la revista *Controversia. Para el examen de la realidad argentina (1979-1981)*.

Montaña María Jimena

Centro de Historia Intelectual-UNQ/IDES-UNGS/CONICET

jmontana@gmail.com

Autoriza publicación

Desplazados por los gobiernos militares en gran parte de la región, desde mediados de los 70 convergieron en el D.F mexicano intelectuales brasileños, argentinos, uruguayos, chilenos y peruanos, produciéndose un proceso de *continentalización del pensamiento* que a través de la creación de nuevas instituciones y de nuevas formas de debate que no habían existido hasta entonces, habilitó durante esos años una “discusión continental sobre el fracaso” no sólo de la lucha armada y los movimientos sociales, sino también del marxismo en crisis.

Teniendo en cuenta que para el exilio argentino en América Latina, México fue uno de los principales lugares de residencia; en este trabajo, quisiéramos ocuparnos del proceso de transformación de las identidades políticas operado en el exilio mexicano de aquel sector de la izquierda intelectual argentina que editó la revista *Controversia. Para el examen de la realidad argentina (1979-1981)* y la influencia que el contacto con intelectuales de otras latitudes en exilio tuvo en dicha transformación.

Partimos del supuesto de que el estudio de este grupo de intelectuales nucleado en torno a *Controversia*, nos permitirá ver los reposicionamientos políticos, ideológicos y culturales realizados durante el exilio por un sector de la izquierda argentina. Consideramos, en primer lugar, que la importancia de estudiar este proceso reside en que esa profunda reforma de las identidades político-ideológicas tuvo un gran impacto en la escena política argentina una vez que estos intelectuales regresaron al país tras la recuperación democrática. En segundo lugar, creemos que la misma no puede ser pensada por fuera de los espacios de discusión y difusión de nuevos paradigmas abiertos durante el exilio. Tal como señalan Bernetti y Giardinelli (2003:47) los exiliados del

Cono Sur en México, “pese a sus diferencias, circulaban en espacios comunes, adoptaban una elemental solidaridad hacia sus colegas de diáspora y examinaban con interés la evolución de la situación del conjunto de la región” lo que dio lugar a un debate entre latinoamericanos que observaron, estudiaron y discutieron los procesos recientes de las sociedades latinoamericanas, haciendo de la Ciudad de México, el centro del debate latinoamericano y de la renovación del pensamiento de izquierda.

Para los intelectuales que procuramos estudiar, México constituye el espacio de emergencia del proceso de revisión político-intelectual que terminaría de cobrar forma una vez de regreso en Argentina con la creación de la revista *La Ciudad Futura* y el Club de Cultura Socialista. Y es durante el exilio y a partir del contacto con otros intelectuales exiliados que se inicia un profundo viraje en su pensamiento político caracterizado por su latinoamericanización y apertura intelectual.

De modo tal que durante este período, comienzan a atisbarse cambios en los interlocutores, en el modo de concebir y practicar el trabajo intelectual, en los lenguajes políticos así como las principales articulaciones de una revisión teórico-política que tuvo por finalidad la puesta en cuestión de los postulados centrales del socialismo revolucionario y la teoría marxista que le daba sustento, abriendo una serie de debates teórico-ideológicos en torno al problema de la democracia en las izquierdas del Cono Sur.

Puesto que parte importante de la discusión y difusión de nuevos paradigmas asumidos por los intelectuales que nos proponemos estudiar, tuvo lugar en una serie de seminarios, jornadas y coloquios realizados en distintos puntos de América Latina promovidos por Universidades y Centros de investigación; consideramos que el itinerario renovador del pensamiento político de este grupo, debe ser analizado atendiendo a que tal como ha señalado Altamirano (2006:115) la actividad de los intelectuales se desarrolla en múltiples tramas o contextos. Con lo cual, además de las comunidades creadas por los intelectuales -de naturaleza más informal en cuanto a sus reglas- como es el caso de la revistas; también debe atenderse a aquellos espacios institucionales propios de la intelligentsia como la universidad o los centros académicos y a los espacios de orden general como los que establecen el Estado o el mercado.

El uso de la noción de *red* (científica, política, cultural) nos permitirá de tal modo situar a las revistas no sólo en el marco de una red o sistema de revistas, sino también en el contexto de redes intelectuales y científicas de alcance regional o internacional que contribuyeron a la difusión de líneas de actualización y reformulación político-social. Al indicar una forma de sociabilidad, la noción de red permite percibir una trama de lazos que dan cuenta del intenso intercambio que practican las elites intelectuales entre sí permitiéndonos visualizar modos de comunicación y circulación de ideas entre individuos y grupos localizados en diferentes lugares.

Concretamente, en las páginas que siguen intentaremos dar cuenta del papel desempeñado por los centros regionales de investigaciones, las universidades y algunas revistas en la continentalización y latinoamericanización del pensamiento de estos intelectuales durante el exilio, tratando de determinar cuáles fueron los tópicos en torno a los que se produjo esta transformación.

“Tramando”

Si bien la creación de un circuito académico regional y de redes institucionales académicas de carácter internacional fue anterior¹; en los años 70, tal como ha sido señalado por Ansaldi (1991) surgió en América Latina una fuerte preocupación por la regionalización de las ciencias sociales a partir de la cual se produjo un período de auge de los centros o institutos de carácter regional y los centros académicos independientes.

¹ La Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO) fue creada en 1957 por la Conferencia Latinoamericana de Ciencias Sociales reunida en Río de Janeiro y se constituyó como organismo internacional, intergubernamental, con carácter regional y autónomo integrada por países del Caribe y América Latina. Se estableció como su función primordial la promoción de la enseñanza, la investigación y la asistencia técnica en el campo de las Ciencias Sociales con la intención de contribuir al desarrollo de la identidad cultural de la región y la solución de sus principales problemas. Se organizó sobre una estructura que suponía la existencia de sedes, programas y proyectos. Mientras las sedes se establecieron en países miembros, los programas y proyectos podían estar en países que ni siquiera fueran firmantes de acuerdos. Desde 1957 hasta 1973, la Secretaría General tuvo sede en Santiago de Chile. Tras el golpe de estado, se mudó a Buenos Aires hasta julio de 1979 fecha en que se trasladó a San José de Costa Rica. Por su parte, CLACSO (Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales) fue creado en 1967 en la sede de la Universidad de los Andes en Bogotá. Su constitución implicó la posibilidad de articular por primera vez en materia de política científica, una red regional con capacidad para definir prioridades de investigación genuinamente latinoamericanas, ocupando así un ámbito hasta entonces reservado a instituciones y organismos extraregionales.

Cuando las dictaduras se instalaron en gran parte del Cono Sur reprimiendo organizaciones políticas y sindicales, interviniendo las universidades públicas y desatando el funcionamiento de una maquinaria de persecución, tortura, desaparición y muerte, los centros o institutos de carácter regional y los centros académicos independientes adquirieron una renovada importancia. Concretamente, en Argentina, la represión del último golpe militar supuso la obturación de espacios académicos públicos y el consiguiente desplazamiento de los científicos sociales e intelectuales que no adherían a la dictadura o que fueron perseguidos por ella, hacia espacios por fuera del Estado, de las Universidades Nacionales, de las instituciones oficiales como el CONICET e incluso, del país.

En este contexto, las instituciones privadas de investigación así como los centros e institutos regionales de carácter internacional cumplieron un papel central en el albergue de aquellos intelectuales desplazados al exilio interno o externo, contribuyendo a la articulación y fortalecimiento de una red científica de carácter regional. En el caso de los intelectuales argentinos exiliados en México, La Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO) junto con la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) y la Universidad Autónoma Metropolitana (UAM) se destacaron por ser los ámbitos en los que los exiliados fueron empleados².

En el caso de FLACSO, del mismo modo en que la Sede Santiago había servido de refugio académico para un conjunto de jóvenes investigadores³ que habían decidido quedarse en Chile tras el golpe constituyéndose en un centro de resistencia intelectual a la dictadura; la sede México, albergó a muchos de los intelectuales argentinos exiliados en el DF tras el golpe del 76, como fue el caso de Juan Carlos Portantiero y José Aricó.

Por su parte, CLACSO cumplió un papel central en el impulso de actividades de reflexión colectiva y debate sobre la región fundamentalmente a través de las Comisiones y Grupos de Trabajo. Aún cuando el trabajo se realizaba de manera descentralizada, la realización periódica de Seminarios en los que se procuraba que participaran investigadores de las cuatro grandes áreas en las que estaba subdividida la

² Ver: Yankelevich, Pablo. *Ráfagas de un exilio. Argentinos en México, 1974-1983*, México DF, El colegio de México, 2009, p.37.

³Tal es el caso de Enzo Faletto, Angel Flisfisch, Manuel A. Garretón, Tomás Moulián o Norbert Lechner. Para más datos ver: Lechner, Norbert. *Obras escogidas 2*, Santiago de Chile, LOM, 2007, p.21.

región, permitía alcanzar luego una rápida difusión de los resultados bajo la forma de libros, documentos de trabajo o números especiales de revistas.

En el caso de los intelectuales objeto de nuestro estudio y vinculados a la revista *Controversia*, fue la Comisión de Teoría del Estado y de la Política la que tuvo un rol destacado en el intercambio y el debate de ideas entre intelectuales de diversas tendencias teóricas. Originalmente coordinada por el argentino Guillermo O'Donnell, a partir de 1978 y a solicitud del propio O'Donnell, Norbert Lechner (FLACSO Chile) asume la coordinación de la Comisión de Estado y Política. Una vez a cargo, Lechner creará una red que incluirá por la Argentina a Francisco Delich (Secretario Ejecutivo de CLACSO 1976-1983), José María Aricó y Juan Carlos Portantiero (exiliados en México e incorporados a FLACSO México) y Oscar Landi (exiliado en Brasil); a Regis de Castro Andrade y María Herminia Tavares de Brasil; a Angel Flisfisch de Chile, a Julio Labastida de México y con la victoria del PSOE en España, a Ludolfio Paramio, José María Maravall y Miguel Satrústegui.

En el marco de esta red intelectual conformada por el trabajo en la Comisión, se organizaron tres seminarios que luego fueron publicados bajo el formato libro: *¿Qué significa hacer política?* (1982), *¿Qué es realismo en política?* (1987) y *Cultura política y democratización* (1987). Según declarara el propio Lechner (2007:28) estos encuentros, habían tenido el propósito de impulsar una nueva manera de pensar y hacer política “al margen de las grandes avenidas” al tiempo que provocaron una circulación regional de los intelectuales nunca antes vista.

A su vez, patrocinado por CLACSO, con el apoyo del Programa Santiago de la FLACSO y subvencionado por la Fundación Ford, Lechner compiló el libro *Estado y Política en América Latina*. Si bien el mismo fue publicado en Noviembre de 1981 por la Editorial Siglo XXI, los autores⁴ fueron convocados por Lechner en el año 1979 atendiendo a cierta distribución geográfica y generacional para dar cabida a diferentes preocupaciones y contextos; y los artículos fueron escritos durante 1980. La propuesta, que procuraba seguir la reflexión inaugurada por O'Donnell en la Asamblea de CLACSO realizada en Quito en 1975 en el marco de la Comisión del Estado, estuvo

⁴ Ernesto Laclau, Sergio Zermeno, Edelberto Torres Rivas, Fernando Rojas, Oscar Landi, Guillermo O'Donnell, Adam Przeworski, Fernando Henrique Cardoso y Norbert Lechner son los autores de este tomo.

impulsada por la pregunta respecto de qué era el Estado en América Latina. Se partía de la afirmación de que era necesario conceptualizarlo para que no se convirtiera en una categoría residual, al tiempo que se manifestaba una insuficiencia de las concepciones de lo político, procurando emprender una revisión crítica de estos conceptos y así “superar la concepción estrecha (instrumental) de lo que es el estado y la política”⁵.

Por otro lado, en este período, también se destacó la organización de múltiples seminarios que funcionaron como un engranaje importante en la discusión y difusión de nuevos paradigmas. Tal vez el que más impacto haya tenido en la definición de una *nueva agenda intelectual, académica y política* que se organizó en torno a la idea de democracia, haya sido la *Conferencia Regional sobre Condiciones Sociales de la Democracia*. Organizada por CLACSO, entre el 16 y el 20 de Octubre de 1978 en Costa Rica, contó con el apoyo de UNESCO, PNUD, SAREC y Fundación Ford y tuvo como organizadores académicos a Fernando Henrique Cardoso, Enzo Faletto y Francisco Delich. Los materiales producidos en el encuentro, fueron publicados en los dos primeros números de la Revista *Crítica y Utopía* dirigida por éste último. Al año siguiente (1979) y profundizando el debate inaugurado sobre la cuestión democrática, CLACSO organizará la Segunda Conferencia Regional en Río de Janeiro titulada “Estrategias de desarrollo económico y procesos de democratización en América Latina”.

Finalmente, y aún cuando no caben dudas de que estas conferencias fueron centrales para que se unificara un consenso en torno a la idea de democracia y las preocupaciones sobre la transición a la democracia alcanzaran impacto internacional⁶,

⁵ Lechner, Norbert. “Presentación”, Lechner, Norbert (comp.), *Estado y política en América Latina*, México D.F, Siglo XXI, 1986, p.9.

⁶ El trabajo de Germani presentado en Costa Rica “Democracia y autoritarismo en la sociedad moderna”, fue el último del autor ya que éste murió al año siguiente y operó como uno de los ejes del debate organizado en su honor en Roma a fines de 1980. El Congreso Internacional sobre los límites de la democracia en honor a Gino Germani, fue realizado en la Libera Università Internazionale degli Studi Sociali di Roma, con el patrocinio del Centro Gino Germani, del International Sociological Association, el Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO), el Consiglio Italiano per le Scienze Sociali, el Centro Nazionale di Prevenzione e Difesa Sociale, el Instituto de Sociología de la Universidad de Harvard y el Instituto di Sociologia dell’Università degli Studi di Napoli; y el financiamiento de la Fundación Ford, Il Consiglio Nazionale delle ricerche, la Interamerican Foundation y la Libera Università Internazionale degli Studi Sociali. Todos los trabajos serán compilados bajo el mismo nombre del congreso “Los límites de la democracia” en dos volúmenes publicados por CLACSO en 1985. Entre otros, se destacan los trabajos de autores tales como Norberto Bobbio, Albert Hirschman, Perry Anderson, Seymour Lipset, Torcuato Di Tella, Fernando Henrique Cardoso, Philippe Schmitter,

en el caso de los intelectuales argentinos ligados a la revista *Controversia*, consideramos que la reunión que condensa más acabadamente el clima de innovación y renovación temática, conceptual e interpretativa fue el *Seminario de Morelia* de febrero de 1980. Organizado por el Instituto de Investigaciones Sociales de la Universidad Nacional Autónoma de México en Morelia Michoacán, el seminario recibió el nombre de “Hegemonía y alternativas políticas en América Latina”⁷. Su propósito, había sido discutir en torno a la validez del concepto de hegemonía en el análisis de las características de las luchas sociales en América Latina partiendo de la reconsideración crítica de las categorías analíticas utilizadas hasta el momento. En palabras de Labastida (1985:10) “se trató de analizar si la temática de la hegemonía ofrece elementos que permitan reunificar, en el campo teóricamente renovado de una teoría de la transición, agregados que en la sociedad se entrecruza, pero que alimentan proyectos de sociedad contradictorios o alternativos”. Las ponencias de este encuentro, fueron luego reunidas por Julio Labastida Martín del Campo en un libro prologado por José Aricó y titulado como el seminario⁸.

Al concentrar gran parte de la actividad intelectual, estos espacios se constituirán en lugares de confluencia, reflexión e intercambio de experiencias e ideas permitiendo la puesta en circulación nuevos temas y perspectivas de análisis que impactaron fuertemente en la dinámica de renovación intelectual que estamos estudiando. Si bien es cierto que tal como ha señalado Lechner (1988:19) resulta difícil reconstruir *un* debate latinoamericano puesto que la producción intelectual durante el período tendió a ser dispersa y volátil; el estudio de la circulación internacional de los intelectuales, contribuye a reconstruir los temas de la discusión latinoamericana. Del trabajo realizado

Guillermo O’Donnell, Jorge Graciarena y Francisco Delich, donde se encaran específicamente una reflexión dialogada sobre los resultados democráticos y autoritarios de los procesos revolucionarios; el aporte de la modernidad y de la tradición a la génesis de los movimientos autoritarios; la vulnerabilidad de la democracia en las sociedades avanzadas y los procesos de modernización y la persistencia del autoritarismo en América Latina.

⁷ Sus participantes fueron: José Aricó, Ernesto Laclau, Liliana de Riz, Emilio de Ípola, Rafael Loyola, Carlos Martínez Assad, Norbert Lechner, Carlos Pereyra, Chantal Mouffe, Jordi Borja, Ludolfo Paramio, Jorge Reverte, Luis Maira, Fernando Fajnzylber, Sergio Zermeño, Juan Carlos Portantiero, Jorge Béjar, Fernando Petkoff, Julio Cotler, Manuel Antonio Garretón, Fernando Henrique Cardoso, Regis de Castro Andrade, René Antonio Mayorga, Edelberto Torres-Rivas, Pablo González Casanova, Rolando Cordera y Francisco Delich

⁸ Labastida Martín Del Campo, Julio (coord.), *Hegemonías y alternativas políticas en América Latina*, México DF, Siglo Veintiuno Editores, 1985.

en las páginas precedentes, podemos advertir que hacia los mismos años, se observa el ascenso y la instalación en el ámbito latinoamericano de ciertas ideas y discursos compartidos respecto de la democracia, el autoritarismo, el Estado, la política, el papel de la izquierda y la relación entre socialismo y democracia, así como la discusión respecto de las nuevas tendencias teóricas y políticas del socialismo europeo.

Controversia

Hemos escogido abordar los tópicos que emergieron del debate latinoamericano en el exilio analizando la revista *Controversia*, porque entendemos que las revistas en tanto espacios donde los intelectuales intercambian ideas y someten a prueba las propias, permiten seguir las batallas libradas dentro de la propia comunidad intelectual. Por las amistades que se tejen, las solidaridades que se refuerzan, las exclusiones que allí se manifiestan⁹ son sumamente útiles no sólo para comprender el funcionamiento de una sociedad intelectual, sino también para analizar la circulación de ideas y los modos en que estas son recepcionadas.

Controversia para el examen de la realidad (1979-1981)¹⁰ surge tres años después del golpe militar. Agrupados en torno a la revista, un grupo de escritores y pensadores que provenían tanto del marxismo gramsciano y del marxismo leninismo como del peronismo de izquierda, dieron curso a la propuesta de llevar adelante un profundo debate sobre la experiencia pasada y las perspectivas de futuro. La tarea a la que se abocaron estos intelectuales, implicaba –centralmente– reconsiderar críticamente sus tradiciones de pensamiento político, así como las posiciones asumidas durante los años anteriores en tanto condición indispensable para reconstruir una teoría y práctica política que diera cuenta de las transformaciones que se estaban produciendo en la Argentina y en el mundo. De aquí que junto con el análisis coyuntural de la situación argentina, algunos de los temas centrales que marcaban el perfil de la revista fueron: “la discusión sobre la ‘izquierda’ y los por qué de la derrota sufrida; la discusión de la

⁹ Para más datos ver: Altamirano, Carlos, *Intelectuales, Notas de Investigación, Bogotá, Ed. Norma, 2006*, p.126

¹⁰ *Controversia*, publicó 13 números entre 1979 y 1981. Su director fue Jorge Tula y el Consejo de Redacción estuvo integrado por José Aricó, Sergio Bufano, Rubén Sergio Caletti, Nicolás Casullo, Ricardo Nudelman, Juan Carlos Portantiero, Héctor Schmucler y Óscar Terán; incorporándose Carlos Abalo a partir del N°7.

‘crisis del marxismo’, el debate sobre la ‘cuestión democrática’, en particular las relaciones entre socialismo y democracia; el debate acerca de las relaciones entre peronismo y marxismo o, de manera más general, entre populismo y socialismo”¹¹.

Controversia, formó parte junto a otras revistas¹² políticas y de Ciencias Sociales -entre las que se destacan *Crítica & Utopía*¹³ y la *Revista Mexicana de Sociología*¹⁴- de aquella trama de publicaciones que se caracterizaron por recoger las discusiones que se daban en el marco de las Jornadas y Conferencias a las que nos hemos referido constituyéndose en cajas de resonancia de las discusiones más significativas del período y permitiéndonos ver en sus páginas los procesos de reposicionamiento, reestructuración y renovación parcial o total de las tradiciones ideológico-políticas de un amplio sector de la izquierda latinoamericana.

A modo de ejemplo, cabe señalar que las ponencias presentadas en la Conferencia “Las condiciones sociales de la democracia” fueron publicados en los dos primeros números de *Crítica & Utopía* junto con textos de apoyo que tenían la finalidad de contribuir a una mejor comprensión de referentes implícitos y explícitos de algunos artículos. Los números subsiguientes, continuaron con esta estrategia de recoger trabajos presentados en el marco de conferencias y profundizaron la tarea de “repensar” la democracia. De hecho, varias de las presentaciones de la Segunda Conferencia Regional de CLACSO dedicada al análisis de las estrategias de desarrollo económico y los procesos de democratización en América Latina realizada en diciembre de 1979 en Río de Janeiro, fueron publicadas en los números 3 y 4, constituyéndose el tema del

¹¹ Burgos, Raúl, *Los gramscianos argentinos, Cultura y política en la experiencia de Pasado y Presente*, Buenos Aires, Ed. Siglo XXI de Argentina Editores, 2004, p.286.

¹² Señalamos estas revistas porque en un contexto en el que existían pocas revistas de circulación regional, estas constituyeron una excepción parcial.

¹³ *Crítica y Utopía Latinoamericana de Ciencias Sociales* vio su primer número en Buenos Aires, 1979. Se trató de una publicación privada dirigida por Delich, pero estrechamente ligada a los científicos sociales que conformaban las Comisiones y Grupos de Trabajo de CLACSO. Para más datos ver: Camou, Antonio, “Se hace camino al transitar. Notas en torno a la elaboración de un discurso académico sobre las transiciones democráticas en Argentina y América Latina”, Antonio CAMOU; María Cristina TORTTI; Aníbal VIGUERA (coords.), *La Argentina democrática. Los años y los libros*. Buenos Aires, Prometeo, 2007, p34.

¹⁴ La *Revista Mexicana de Sociología* (1939-) es la publicación de Ciencias Sociales de más larga data en la región. Editada por el Instituto de Investigaciones Sociales de la UNAM y dirigida por Julio Labastida Martín del Campo en el período que estamos estudiando, también se caracterizó por la publicación de artículos elaborados en el marco de encuentros internacionales y por la preeminencia de la democracia como tema. A modo de ejemplo: en el N°2, año XLIII/VOL.XLIII de Abril-Junio de 1981, bajo el título “La democracia en América Latina” se publicaron algunas de las principales ponencias del XIII Congreso Latinoamericano de Sociología ALAS.

desarrollo y la democracia uno de los más fuertes de la revista. La publicación, también se caracterizó por recoger trabajos presentados en el marco de seminarios organizados por el grupo de trabajo “Teoría del Estado y de la política” de CLACSO. De hecho, varios de los trabajos reunidos en el N°8 dedicado a una reflexión sobre la política, habían sido previamente presentados en el seminario ¿Qué significa hacer política? organizado en Santiago de Chile en marzo de 1982.

Las experiencias compartidas de gobiernos autoritarios en Brasil, Chile, Uruguay y Argentina¹⁵, así como el rechazo hacia los fenómenos de autoritarismo y burocratización en las sociedades socialistas, habían conducido a una revalorización de los derechos civiles y políticos. Ambas reflexiones estuvieron aunadas por una reconsideración del concepto de democracia y una revisión de los supuestos que ella implicaba. De manera tal que si pocos años antes la cuestión de la democracia aparecía como una problemática ajena a las reflexiones de los intelectuales de izquierda, el reexamen respecto del lugar que ésta había ocupado en el ideario socialista, la volvió un tema central. De aquí que estos años hayan sido caracterizados en América Latina como los años en los que las izquierdas producen el tránsito *de la revolución a la democracia*¹⁶.

Aún cuando el término democracia no fuera ajeno al vocabulario de izquierda, la novedad residía en la forma en que éste era utilizado¹⁷. En este mismo sentido, si bien el tema de la relación entre el socialismo y la democracia tampoco representaba una novedad en la tradición socialista¹⁸, el cambio en la forma en que se entendía el término democracia, alteraba y replanteaba la relación.

¹⁵ Sin ignorar los rasgos específicos de cada país, cabe señalar que el autoritarismo se constituye como una experiencia compartida en la región que comienza con el golpe en Brasil (1964-1985) y continúa con los casos de Perú (1968-1980), Uruguay (1973-1985), Chile (1973-1990) y Argentina (1976-1983).

¹⁶ Para más datos ver: Lechner, Norbert “De la revolución a la democracia”, *Los patios interiores de la democracia. Subjetividad y política*, Santiago de Chile, FCE, 1988.

¹⁷ “Tradicionalmente su utilización en nuestro quehacer político era instrumental; mucho más una táctica que un objetivo. Al cabo, el socialismo era, en sí mismo, la democracia (...). Al entender a la democracia como *valor universal* (...) la abstracta separación, tantas veces utilizada entre “democracia formal” y “democracia real” (la primera, capitalista; la segunda, la socialista) perdía su rigidez”. Portantiero, Juan Carlos, *La producción de un orden. Ensayos sobre la democracia entre el Estado y la sociedad*, Bs.As., Nueva Visión, 1988, p.8.

¹⁸ De hecho, el asunto había ocupado el centro del debate de la Segunda Internacional; y dos tradiciones, la socialdemócrata y la comunista, se congelarían desde entonces como propuestas de la realización del socialismo a partir de definiciones diferentes sobre la democracia y sobre su articulación con la transformación socialista.

Tal como señalara Portantiero (1979:7) en el primer número de *Controversia*, el golpe militar los había obligado a replantear la cuestión canonizada como el enfrentamiento entre dos alternativas: *democracia formal* vs. *democracia sustantiva* colocando las bases para una redefinición profunda de la problemática. El hecho de que las dictaduras hubieran suprimido el funcionamiento de las instituciones habilitándolas a detener, torturar y asesinar, había provocado una revalorización de los derechos anteriormente catalogados como burgueses. De manera tal que recuperar la dimensión institucional como salvaguarda de esos derechos adquiriría renovada importancia en la medida en que el estado de derecho y las libertades civiles, aparecían como las garantías contra el ejercicio arbitrario del poder de los autoritarismos. Lo que la experiencia les había obligado a poner en cuestión, era la identificación automática entre democracia y liberalismo (tan cara tanto a los liberales como a parte de la izquierda), que asociaba la democracia formal a un puro reclamo liberal.

Inaugurando nuevas interpretaciones, desde las páginas de *Controversia* se señalaba que el capitalismo no necesitaba de la democracia; sino que éste sólo requería de bases jurídicas que garantizaran el libre comercio y el trabajo libre. De ahí que todo el resto: valores e instituciones que se asociaban con la democracia, configurasen conquistas políticas e ideológicas arrancadas a través de las luchas populares. Por lo tanto, la democracia entendida como libertad política no constituía ya un valor formal. Por el contrario, si la misma suponía una conquista producto de la lucha de las clases populares por ampliar y extender los límites de la noción de ciudadanía a base de ganar derechos que resultaban teóricamente innecesarios para el funcionamiento del capitalismo, entonces, la democracia podía ser pensada como una *producción*. De este modo, en tanto producción social y construcción popular, la democracia era revalorizada.

Siguiendo a Bobbio, el estado liberal era planteado como presupuesto no sólo histórico sino también jurídico del estado democrático; pero tal como advertía Portantiero, punto de partida no significaba punto de llegada y la democracia, también podía implicar una discontinuidad con el liberalismo clásico en la medida en que se abriera hacia otros campos de lo social más allá de las instituciones políticas.

Por su parte, la puesta en funcionamiento de democracias avanzadas en el este europeo, había suscitado agudas tensiones que representaban problemas teóricos y prácticos. A diferencia de la crisis provocada en el marxismo por el viejo revisionismo que ponía en cuestión la posibilidad de la realización de socialismo; el debate nuevo partía según Aricó (1979:13) “de la trágica realidad de un proyecto que se ha realizado de forma tal que ha puesto en cuestión el significado mismo del socialismo”. Todo marxismo que soslayara el respeto al Estado de derecho y a las garantías y libertades civiles y políticas, era señalado como autoritario. De aquí que el movimiento socialista, reclamara una nueva síntesis entre socialismo y democracia, que recuperara y resignificara la democracia entendida como formal a fin de plantearse la posibilidad de “una tercera vía que permitiera escapar del capitalismo para construir una sociedad más igualitaria, pero a la vez más infinitamente democrática y libre” (Aricó, 1980:16).

Sintéticamente, podría decirse que lo que la crisis del socialismo había mostrado era que *pan y democracia* (o bien, igualdad y libertad) no eran términos excluyentes, con lo cual, trazar una línea divisoria entre ellos equivalía a hacer desaparecer al propio socialismo. Por tanto, recomponer la dialécticidad entre socialismo (asociado al valor de la igualdad) y democracia (en tanto polo de la libertad) suponía incorporar al pluralismo (político, organizativo, ideológico, cultural, etc.) como un valor insuprimible¹⁹. Incluso cuando ello implicase cuestionar radicalmente todas las experiencias socialistas concretas²⁰.

Lentamente, se había ido delineando aquello que para estos intelectuales aparecería como una revelación indiscutible: que ni la democracia formal era coextensa al capitalismo, ni la estatización de los medios de producción generaba automáticamente

¹⁹ “Sólo cuestionando el armonicismo de los modelos socialistas es posible admitir la conflictualidad social y la interacción política como un fenómeno insuprimible de toda sociedad futura y por tanto presente” Aricó, José, “Ni cinismo ni utopía...cit. pp.15-16.

²⁰ En este punto, es importante señalar que Aricó advertía respecto de la complejidad de la dialéctica entre socialismo y democracia. A su entender, esta relación no se había roto simplemente porque los comunistas fueran autoritarios en su teoría y práctica política, sino porque “toda propuesta de transición, en la medida en que está colocada necesariamente en un plano productivista, es esencialmente autoritaria y genera tensiones que acaban por apagar la democracia. No se puede reorientar en un sentido anticapitalista el funcionamiento de la vida económica de una sociedad sin una decisiva presencia del estado. Pero un proceso de estatalización creciente de la sociedad provoca un sofocamiento cada vez mayor de los espacios democráticos. Este es el dilema que se planteó en aquel entonces y es el dilema en que están encerrados los procesos de cambio hoy”. Aricó, José “Ni cinismo ni utopía” cit.

la “verdadera democracia”. Partiendo de esta constatación, se abrió el debate respecto de la significación contemporánea de la democracia y el socialismo.

Ahora bien, tal como señalara Robert Barros (1986:27) en tales circunstancias, la democracia había surgido como encarnación simbólica a la dictadura y como alternativa a la idea de una transformación violenta de la sociedad. De aquí que ante la diversidad e inestabilidad de los procesos sociales así como las disímiles experiencias históricas, la democracia no necesariamente significó lo mismo para todos, admitiendo una extrema diversidad de posiciones. En el caso argentino, su adopción fue más el resultado directo de la derrota sufrida por el movimiento social argentino que por la maduración de una profunda reflexión cultural y política sobre los males de la nación²¹. De modo tal que ante una situación objetiva de derrota que culminó con la imposición de un gobierno terrorista y genocida, la instauración de un sistema institucional basado en el estado de derecho supuso en primer lugar, la búsqueda de un modo civilizado de resolución de los conflictos.

Esta multiplicidad de significados, obligó a que los debates intelectuales de las izquierdas en el Cono Sur sobre la democracia y el socialismo supusieran una extensa reflexión sobre ambos términos. Quebrantadas muchas de las certidumbres ideológicas de la izquierda, la misma se encontró ante la necesidad de una profunda renovación y reforma de las identidades político-ideológicas que estuvo fuertemente influida por los debates en el exilio, sin que ello significara unidad en las conclusiones. Antes que coincidencia en las respuestas, lo que estos debates muestran es la existencia de preguntas compartidas: ¿cómo pensar la democracia en América Latina? ¿Cómo pensar su relación con el socialismo? ¿Qué papel habrían de jugar el estado y la política en esta etapa?

En el texto de Robert Barros al que nos hemos referido, el autor establece que de estos debates sobre izquierda y democracia en América Latina habían surgido tres posturas. Una primera, que reafirmaba la oposición clásica entre democracia *formal* y democracia *real*. Insistiendo en la contradicción entre capitalismo y democracia, continuaba pensando a la democracia como un estadio a ser superado por el socialismo

²¹ Aricó, José, “Juan Carlos Portantiero y José Aricó: Repensar la democracia”, El porteño, III, 27, marzo de 1984 en Crespo, Horacio. *José Aricó. Entrevistas 1974-1981*, Córdoba Centro de Estudios Avanzados-UNC, 1999, p.245.

que en última instancia era la verdadera democracia. En el otro extremo, una segunda postura soslayaba la cuestión del socialismo y se centraba en la importancia de consolidar las instituciones democráticas. En uno y otro caso, democracia y socialismo se encontraban disociados. Y finalmente, una tercera postura que procuraba lograr una convergencia de socialismo y democracia sin subsumir un término al otro. Es en esta última opción, donde se inscriben los intelectuales de los que nos estamos ocupando. Las prácticas e instituciones democráticas eran planteadas como indispensables y por lo tanto, debían ser reforzadas; pero habilitando al mismo tiempo, cierto margen que permitiera subvertir sus límites. La democracia aparecía de tal modo como la tensión permanente y nunca resuelta entre movimiento social y movimiento político que, sin anular los conflictos, era por el contrario una constante redefinición de los mismos.

En la medida en que la democracia como práctica fuera entendida como componente indispensable de la construcción de hegemonía socialista²², ésta se volvía necesaria para el socialismo. Partiendo de la idea de que para las clases populares bajo el capitalismo la lucha democrática no debía ser concebida como una táctica circunstancial, sino como un modo de conocimiento y un modo de constitución en sujetos de acción histórica, el punto de arranque de la articulación entre democracia y socialismo, era el momento de producción de una voluntad colectiva, nacional y popular bajo el capitalismo. Es decir, plantear a la democracia como proceso hegemónico, como camino en el que se van resolviendo las tensiones y no la meta constituida de un orden congelado, era aquello que les permitía ponerla en valor.

Esta nueva forma de pensar la relación entre socialismo y democracia, suponía una recomposición teórica y práctica del marxismo, que encarnada sobre todo en la operación realizada por las figuras de Aricó y Portantiero, se centró en una recuperación y revisión de los textos clásicos del marxismo que permitiera retener la multiplicidad de perspectivas y (re)introducir el principio de crítica en la teoría. Esta *adhesión crítica* a la tradición teórica del marxismo como la llamó Aricó, supuso además, una apertura al diálogo con nuevas lecturas. Inclusive, cuando éstas probaban ser ajenas al pensamiento

²² Entendida esta como una acumulación histórica, política y cultural a través de la cual se van recuperando los poderes alienados en el estado. Portantiero, Juan Carlos, "Los dilemas del socialismo" en *Controversia* 9-10, 1980, p.24.

de izquierda de la época como fue el caso de Weber y Schmitt²³. A su entender, sólo de este modo podrían analizarse de manera realista los procesos de cambio en América Latina, y las posibilidades y las condiciones en que fuerzas sociales que se constituyen a partir del carácter contradictorio del mundo capitalista, pueden convertirse en sujetos históricos transformadores.

Contra las lecturas ingenuas de Marx, esta forma de inscribirse en la tradición marxista les permitía en primera instancia superar el problema del reduccionismo economicista; es decir, la concepción de sujetos sociales preconstituidos cuyos comportamientos sociales son deducidos de las posiciones que ocupan en las relaciones de producción²⁴ y que además, son pensados como puro objeto de la dominación²⁵.

A su vez, la superación del economicismo requería también de una conceptualización más compleja del Estado y una resignificación de la política. Para Portantiero²⁶ entender al Estado como producto de una correlación de fuerzas que abarca a la sociedad como un todo, como composición de una riqueza contradictoria de articulaciones y mediaciones, implicaba aceptar que el hecho estatal suponía un tipo de articulación global entre estado y sociedad y no sólo entre estado y clases dominantes.

Hacia agosto de 1981, la reflexión en torno a las posibilidades de articular socialismo y democracia se verá interrumpida en el marco de la revista por las dificultades para saldar el otro debate que había atravesado a la publicación: aquel que se preguntaba por la relación entre socialismo y populismo, su relación de continuidad-discontinuidad. Las discrepancias entre los dos grupos que constituían a la revista (la izquierda socialista y la izquierda peronista) respecto de este tema, acabarán por poner fin a la experiencia de *Controversia*²⁷.

De todos modos, ello no significará la clausura definitiva de la discusión. El intento por reformular la identidad de izquierda continuará al regresar a Buenos Aires y

²³ Ambos autores fueron publicados por la colección El tiempo de la política de la editorial Folios a cargo de José Aricó.

²⁴ Aricó, José. "Prologo", en Labastida Martín Del Campo, Julio (coord.), *Hegemonías y alternativas políticas en...* cit. p.16.

²⁵ Portantiero, Juan Carlos, "Notas sobre crisis y producción de acción hegemónica", en Labastida Martín Del Campo, Julio (coord.), *Hegemonías y alternativas políticas en...* cit. p.280.

²⁶ Portantiero, Juan Carlos, "Notas sobre crisis y producción..." cit. p.280.

²⁷ Ver el artículo de Portantiero y De Ipola "Lo nacional popular y los populismos realmente existentes" y el de Casullo y Caletti "El socialismo que cayó del cielo" en el último número de la revista. *Controversia*, N°14, Agosto de 1981.

se traducirá en la creación del Club de Cultura Socialista (1984) y la revista *La Ciudad Futura* (1986).

A modo de conclusión

Aunque algo sucintamente, en las páginas precedentes, hemos tratado de dar cuenta del modo en que se produjo la circulación de ideas a nivel regional de la que se nutrió la dinámica de renovación intelectual durante el exilio mexicano y de explicitar cuáles han sido los tópicos en torno a los que se renovaron las tradiciones político-ideológicas del grupo de intelectuales en estudio.

Sin desconocer que la apropiación y traducción de los debates europeos predominantes en el período permearon fuertemente las reconsideraciones teóricas de la izquierda intelectual latinoamericana y especialmente, del grupo de intelectuales que procuramos estudiar; consideramos que el exilio fue consustancial a aquellas reformulaciones que caracterizaron el proyecto político y los nuevos paradigmas interpretativos de un importante sector de la izquierda latinoamericana.

Entendemos que el exilio, pero también el trabajo en los centros de investigación (los encuentros, los grupos de trabajo, las publicaciones) fue aquello que produjo la “latinoamericanización” de estos intelectuales. Si en el primer caso, los exilios convirtieron a la Ciudad de México en centro de un debate latinoamericano; en el segundo, el trabajo en dichos espacios produjo una circulación internacional de los intelectuales inédita, que tal como ha sido señalado por múltiples autores (Bernetti-Giardinelli, 2003; Lechner, 1988) tuvo como consecuencia una disminución del provincianismo y de la desinformación sobre México y América Latina y el comienzo de las indagaciones respecto de la relación entre el pensamiento marxista y América Latina²⁸.

²⁸ El libro *Marx y América Latina* de José María Aricó publicado en 1980 será producto de estas reflexiones.

De aquí que hacia fines de los años 70 y principios de los 80, se hayan abierto en las izquierdas del Cono Sur una serie de debates teórico-ideológicos en torno al problema de la democracia y su relación con el socialismo, caracterizados – fundamentalmente– por el abandono de la idea de ruptura revolucionaria. La represión desencadenada por las dictaduras latinoamericanas, así como el rechazo a los fenómenos de autoritarismo y burocratización evidenciados en las sociedades socialistas, fueron los dos grandes temas que contribuyeron a quebrantar las certezas ideológicas de la izquierda impulsando la reestructuración de sus preocupaciones e inaugurando un largo proceso de reforma de las identidades político-ideológicas con el objeto de que la democracia se constituyera en el horizonte de posibilidad de las prácticas políticas, sociales y culturales.

Finalmente, quisiéramos señalar la importancia de abordar la trama en la que *emerge* esta situación “revisionista” en el ámbito de la izquierda en conexión con el contexto político y el contexto ideológico, en tanto elemento crucial para arrojar luz sobre las particularidades de la construcción del proyecto político, cultural e ideológico de estos intelectuales al retornar del exilio.

Aquella democracia que había emergido en las páginas de *Controversia* como aspiración, como bandera, como encarnación simbólica de múltiples alternativas a la dictadura, se convirtió a partir de las elecciones presidenciales de 1983 en Argentina, en una realidad política sobre la que los intelectuales que venimos estudiando tuvieron que operar. Los procesos institucionales finalmente habían alcanzado al “clima de época” y se abría para los intelectuales largamente confinados al exilio interno y externo, un nuevo espacio que les ofrecía una relativamente inédita legitimidad de intervención pública marcando una profunda diferencia con la experiencia anterior. En este contexto, la izquierda intelectual exiliada pondrá en marcha su regreso a la Argentina, trayendo consigo aquellos debates que se habían dado en México y aquellos países latinos de Europa que transitaban procesos de democratización.

Bibliografía

Altamirano, Carlos. *Intelectuales, Notas de Investigación*, Bogotá, Ed. Norma, 2006.

Ansaldi, Waldo & Calderón, G. F. *La búsqueda de América Latina: Entre el ansia de encontrarla y el temor de no reconocerla: teorías e instituciones en la construcción de las ciencias sociales latinoamericanas*, Buenos Aires, Universidad de Buenos Aires, Facultad de Ciencias Sociales, 1991.

Aricó, José. “La crisis del marxismo” en *Controversia*, N°1, 1979.

Aricó, José. “Ni cinismo ni utopía” en *Controversia*, N° 9-10, 1980.

Aricó, José. “Prologo”, en Labastida Martín Del Campo, Julio (coord.), *Hegemonías y alternativas políticas en América Latina*, México DF, Siglo Veintiuno Editores, 1985.

Aricó, José, “Juan Carlos Portantiero y José Aricó: Repensar la democracia”, El porteño, III, 27, marzo de 1984 en Crespo, Horacio. *José Aricó. Entrevistas 1974-1981*, Córdoba Centro de Estudios Avanzados-UNC, 1999.

Barros, Robert, “Izquierda y democracia: debates recientes en América Latina”, *Zona Abierta*, 39-40, 1986.

Bernetti, Jorge – Giardinelli, Mempo. *México: el exilio que hemos vivido. Memoria del exilio argentino en México durante la dictadura 1976-1983*, Buenos Aires, UNQ, 2003.

Burgos, Raúl, *Los gramscianos argentinos, Cultura y política en la experiencia de Pasado y Presente*, Buenos Aires, Ed. Siglo XXI de Argentina Editores, 2004.

Camou, Antonio, “Se hace camino al transitar. Notas en torno a la elaboración de un discurso académico sobre las transiciones democráticas en Argentina y América Latina” en Camou, Antonio; Tortti, María Cristina; Viguera, Aníbal (coords.), *La Argentina democrática. Los años y los libros*. Buenos Aires, Prometeo, 2007

Labastida Martín Del Campo, Julio “Presentación” en Labastida Martín Del Campo, Julio (coord.), *Hegemonías y alternativas políticas en América Latina*, México DF, Siglo Veintiuno Editores, 1985.

Lechner, Norbert (comp.), *Estado y política en América Latina*, México D.F, Siglo XXI, 1986.

Lechner, Norbert “De la revolución a la democracia”, *Los patios interiores de la democracia. Subjetividad y Política*. Santiago, FCE, 1988.

Lechner, Norbert, *Obras escogidas 2*, Santiago, LOM, 2007.

Portantiero, Juan Carlos. “Proyecto democrático y movimiento popular” en *Controversia*, N°1, 1979.

Portantiero, Juan Carlos, “Los dilemas del socialismo” en *Controversia* 9-10, 1980.

Portantiero, Juan Carlos, “Notas sobre crisis y producción de acción hegemónica”, en Labastida Martín Del Campo, Julio (coord.), *Hegemonías y alternativas políticas en América Latina*, México DF, Siglo Veintiuno Editores, 1985.

Portantiero, Juan Carlos, *La producción de un orden. Ensayos sobre la democracia entre el Estado y la sociedad*, Bs.As., Nueva Visión, 1988.

Yankelevich, Pablo. *Ráfagas de un exilio. Argentinos en México, 1974-1983*, México DF, El colegio de México, 2009.

Abandono de la concepción instrumental de la política y el Estado.